

Sembrar la palabra para cosechar la vida

Natalia Duque Cardona

*Morimos. Ese puede ser el significado de la vida.
Pero nosotros hacemos el lenguaje. Esa puede ser la
medida de nuestras vidas.*

Toni Morrison

La magia que acontece en la palabra es la misma que nos permite hoy ponerla de manifiesto, llevarla a la esfera pública e insistir en su potencia, en la capacidad que el lenguaje ha dado a nuestra especie para idear e idearnos mundos, recrear posibilidades, soñar futuros y labrar presentes. La palabra, como la posibilidad de darles forma a las ideas y sensaciones, de narrarlas, compartirlas, intercambiarlas y generar nuevas ideas y nuevos sentidos se constituye en un artilugio que da paso a la vida, fruto del intercambio y del cuidado. Cuidado que acontece en el acto de sembrar, el cual tiene ya en sí mismo una intención. No se siembra a la deriva. Se labra la tierra para disponerla, hacerla refugio, cobijo, cama de una pequeña simiente que germinará y nos recordará la ilusión y la magia que acontece en dedicar tiempo, cuidados, amor, palabras a nosotros, nosotras, a los otros y otras.

No sólo se siembra la tierra, se siembran palabras, se enraízan, en ocasiones dan posibilidades a nuestra humana condición para florecer y, como tecnología de poder, nos procuran en ella el regocijo de la vida y la comunidad. Sin embargo, en otras ocasiones nos deterioran, nos despojan de lo que somos o creemos ser. Por ello, sembrar la palabra para cosechar la vida es un



De la serie *Ciu-darios*. Amando Montoya. Fotografía sobre papel de algodón. 100 x 70 cm. 2022

ejercicio de cuidado que busca que conste-lemos futuros posibles para ser y estar en comunidad.

Lo que sembramos se transforma, brinda retoños, nos convoca al regocijo cuando contamos a otros y otras que ya salió una hojita, que asoma el fruto, que hay cosecha. O nos llenamos de tristeza y nostalgia cuando no hay retoño. Y si la palabra es esa semilla que nos hace humanidad, que nos hace comunidad, nos permite dignificar la existencia, insistir en las posibilidades de juntanza y en su potencia.

Quienes caminamos la palabra en los campos de la educación, la cultura y las bibliotecas hemos insistido en que no sólo es una herramienta, una técnica o una estrategia para ser “mejores” personas, ciudadanos o humanos. La palabra es el germen mismo de nuestra humana condición, pues, como lo propone Verdú de Gregorio en *Claros del bosque* de María Zambrano:

La palabra perdida y a la par sentida y hallada o que se escapa,

se disipa, no llega a formularse, porque lo humano no está

acabando, está siempre empezando.

Así, a cada instante, la palabra nos da la posibilidad de un nuevo inicio. En los últimos días hemos aprendido que no sólo se trata de sembrarla, sino, especialmente en los territorios rurales, de encariñarnos con las palabras, de encariñar a otros y otras, no de imponerlas, no de entregarlas, sólo disponerlas y permitir que vayan calando, germinando.

Especialmente al pensar en las bibliotecas en territorios rurales y en cómo las palabras y el lenguaje acontecen en estos espacios quisiera servirme de tres coordenadas que propone bell hooks en su libro *Todo sobre el amor*,¹ a través de las cuales encuentro posibilidades para esa intención en la acción de sembrar, esperando cosechar vida:

Comenzar por pensar siempre el amor como una acción, en vez de

un sentimiento, es una forma de hacer como que cualquiera que use

la palabra de manera automática asuma responsabilidad y compromiso.

La palabra amorosa como acción

En nuestra trayectoria vital, incluso antes de aprender a hablar, de hacer uso de la palabra en los inicios de la vida como seres humanos, la ética del cuidado es lo primero, es eso que vincula actos de amor a favor de la vida y, a medida que crecemos, las emociones van magnificando su potencial al convertirse en fuentes de motivación a ser y a hacer. Ese amor como acción nos permite re-imaginar y re-inventar y comenzar la siembra.

Si bien el lenguaje puede permitirnos posibilidades de denuncia, reparo, tránsito a la justicia social, ¿qué es aquello que motiva su uso? ¿qué lo intenciona? ¿qué lo acciona? Si la intención está del lado de cosechar vida, aquí el amor no sólo es un sentimiento, sino una fuerza movilizadora, que acciona la toma de decisiones y nos moviliza. El amor como acción se convierte en una coordinada valorativa que nos interpela en relación con el cómo nos vinculamos socialmente, qué ponemos en ello, qué ponemos en nosotros y nosotras. Es así como el amor puesto en lo público nos permite apartarnos de la neutralidad, tomar postura, tomar decisiones que luego se hacen palabra, gestos y vida, y en el marco del trámite a una sociedad que camine por la justicia social que se resiste al saqueo, a la violencia e insiste en la posibilidad de la vida y la dignidad.

Y es por ello por lo que, así como el miedo, la ira, el asco son emociones políticas que habitan el mundo de la vida, también lo hacen el amor, la justicia, la esperanza; estas últimas dan lugar a la resistencia, no como un acto de retaliación, sino como un ejercicio de acción política que se opone al acallamiento, a la violencia y que genera ac-



De la serie *Ciu-darios*. Amando Montoya. Fotografía sobre papel de algodón. 100 x 70 cm. 2022

ciones encaminadas al cuidado de la vida, a su florecimiento. Nos resistimos al saqueo de la palabra, a su despojo violento. Por ello, la palabra que es saqueada y acallada y los silencios estratégicos que acontecen en la sociedad se contrarrestan con emisiones radiales, cuentos, cantos, bailes, pinturas, grafitis, panfletos, fanzines, arengas dichas a gritos, palabras contadas en susurros, con una siembra inalterable, permanente, intencionada, cuidada.

El amor como acción situada en el campo de la vida y entendido como una emoción política se convierte en una oportunidad para enaltecer la humanidad, se direcciona a posibilidades de justicia que permiten reconocer al otro, a la otra, y en términos de coordenadas, relacionarnos en comuni-

dad a través del cuidado, de la dignidad y la vida. Y, ahora bien, ¿cómo encajan las palabras en todo esto? ¿La palabra hablada, cantada, ilustrada, danzada y narrada? La escucha atenta del otro y de la otra es un acto de cuidado, un acto de amor, una siembra. En las bibliotecas, a través, por ejemplo, de procesos de educación lectora, podemos encariñar con las palabras, encariñarnos a nosotros mismos desarrollando la escucha atenta, abriendo el corazón y disponiendo nuestro saber, ser y hacer a favor de la vida, lo que no es más que accionar el amor.

No existe palabra amorosa sin justicia

Para comprender el amor como acción, se requieren un contexto y un concepto en los cuales el núcleo central esté situado en la igualdad de la dignidad humana. Cuando reconocemos que una vida no vale más que otra, independientemente de dónde estemos o de dónde provengamos, reconocemos, así mismo, que no debemos tratar o ser tratados de modo distinto en virtud de nuestras diferencias, de la diversidad característica del ser humano. Pero también hacemos justicia cuando recordamos y nombramos que las ruralidades en Colombia han sido profundamente golpeadas y que las brechas de desigualdad están allí concentradas.

Y es así como reconocemos la posibilidad de sembrar la palabra, mientras trabajamos en un ejercicio que le permita extenderse, redistribuirse, llegar a los territorios y lugares donde ha estado ausente, y en ello encontramos que las bibliotecas rurales, los procesos comunitarios rurales alrededor del lenguaje son fundamentales. Reconocemos que la pa-

labra ha estado en las ruralidades habitando el patrimonio cultural inmaterial y que no sólo se limita a formatos físicos y materiales. Así, pasamos a participar justamente de la misma, sin egoísmos y egos, más bien sobre la base de la necesidad de una justicia social enmarcada en el deseo y en el sueño de sociedades dignas y libres en las cuales el uso del lenguaje en el espacio público nos convoque y la palabra nos permita *nosotrear* y reconocernos en la diferencia. La palabra justa nos junta, nos hace comunidad, nos da la posibilidad de creer, de tener esperanza y de enaltecer la humana condición.

La palabra honesta es el corazón de la justicia

Si soñamos con coordenadas para la resistencia y re-existencia dados por la palabra honesta, será ineludible mirarnos a los ojos y saber que la confianza acontece. Establecer relaciones duraderas, asentadas en ideales democráticos, nos implica transitar hacia la verdad como sociedad, construir un espacio en común donde florezca la vida. De hecho, en contextos de dictadura siempre hay una insistencia por la memoria, la justicia y la verdad. Etimológicamente, la palabra verdad (conformidad entre lo que se piensa y la realidad) proviene del latín *veritas, veritatis* que, a su vez, deriva de *verus* (“verdadero”), y como concepto ha sido, en América Latina y del Caribe una oportunidad permanente por caminar hacia una cultura de paz, por la reconciliación, por el restablecimiento de derechos humanos y la insistencia en la no impunidad.

Necesariamente, esto nos lleva a plantear que amor y verdad están íntimamente vinculados, pues al reconocer la necesidad de la palabra dicha, de la honestidad, del no

ocultamiento, estamos accionando el amor a favor de la vida y la valía del otro, de la otra. No es sólo un tema de empatía. Esta coordinada de existencia en el campo de la justicia social la hemos visto, escuchado y, en el caso de Colombia, vivido el 28 de junio de 2022 con la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad. Pero, también, en el caso de Chile, Argentina, Salvador, Honduras, Sudáfrica.

La verdad nos brinda seguridad, nos abraza amorosamente, no sin dolor, para mostrarnos que hay posibilidad de justicia social. Des-oculta y pone cara a cara nuestro ser con nosotros mismos y con otros. Es esa verdad la que, por ejemplo, en el caso de Colombia, nos muestra que reconocer al otro y a la otra, nombrarlo, decir en voz alta el dolor causado, pero también el perdón otorgado, es un acto genuino de amor que nos ubica en otras coordenadas posibles, unas distantes de la ira, del odio, de la rabia, muchas cercanas al amor. Y, así mismo, nos permite sembrar futuros posibles donde la guerra no sea el sustrato de la tierra.

Como lo plantea la Comisión de la Verdad en la declaración del Informe final:

Traemos un mensaje de esperanza y futuro para nuestra nación vulnerada y rota.

Verdades incómodas que desafían nuestra dignidad, un mensaje para todas y todos como seres humanos, más allá de las opciones políticas o ideológicas, de las culturas y las creencias religiosas, de las etnias y del género.

Traemos una palabra que viene de escuchar y sentir a las víctimas en gran parte del territorio colombiano y en el exilio; de oír a quienes luchan por mantener la memoria y se resisten al negacionismo, y a quienes han aceptado responsabilidades éticas, políticas y penales.

Un mensaje de la verdad para detener la tragedia intolerable de un conflicto en el que el ochenta por ciento de las víctimas han sido civiles no combatientes y en el que menos del dos por ciento de las muertes ha ocurrido en combate.

Una invitación a superar el olvido, el miedo y el odio a muerte que se ciernen sobre Colombia por causa del conflicto armado interno.

Así, la verdad es el corazón de la justicia una vez que nos permite encontrarnos en la diferencia para pensar en común y sumar a proyectos colectivos donde todos y todas desde nuestras singularidades nos desarrollemos sin temor al juicio, al señalamiento. Y la palabra, en este caso, no sólo es la tecnología de poder que permite el ocultamiento sino también la emancipación, el nombrar la vida y las nuevas posibilidades para tejer en comunidad. Por ello insistimos en que es posible sembrar la palabra para cosechar la vida, con el amor caminando la palabra.

Notas

- 1 Con el nombre de Gloria Jean Watkins, bell hooks nació en 1952 en Kentucky (Estados Unidos). Prolija escritora y activista feminista negra, su trabajo ha estado siempre presidido por el estudio y la crítica de la interseccionalidad de género, raza y clase. Obras suyas son: *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism* (1981), *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics* (1990), *Where We Stand: Class Matters* (2000) y *Writing Beyond Race: Living Theory and Practice* (2013).

Bibliografía

- Comisión de la Verdad. (2022). "Convocatoria a la paz grande". Introducción de la *Declaración de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/convocatoria-la-paz-grande>
- Morrison, T. (1993). Discurso de Toni Morrison al recibir el Premio Nobel de Literatura. Disponible en: <https://www.ersilias.com/discurso-de-toni->



De la serie *Ciu-darios*. Amando Montoya. Fotografía sobre papel de algodón. 100 x 70 cm. 2022

morrison-al-recibir-el-premio-nobel-de-literatura-7-de-diciembre-de-1993/
Zambrano, M. (2019). *Claros del bosque*. Alianza Editorial.

Natalia Duque Cardona. Mujer, madre, feminista y maestra. Actualmente cursa el programa en investigación posdoctoral en Teoría crítica y perspectivas político-metodológicas sobre educación inclusiva transformadora en el Sur Global de Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia magister en Educación con énfasis en Estudios Interculturales y Bibliotecóloga, es coordinadora de la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas del Sur del Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad. natalia.duque@udea.edu.co orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>